

Sánchez García, I. (2014). Telesforo Bravo, maestro de la convivencia. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *Cien años de Don Tele: celebrando y recordando al sabio y la persona*, pp. 107-134. Actas IX Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 157 pp. ISBN 978-84-617-1648-7

4. Telesforo Bravo, maestro de la convivencia

Isidoro Sánchez García

*Ingeniero de Montes,
Ex-Director de los Parques Nacionales
de El Teide y Garajonay*

Hablar del geólogo y naturalista don Telesforo Bravo Expósito es hablar de uno de los vértices del espectacular triángulo de personajes que ha dado el valle de La Orotava en materia de ciencia, razón y fe, en los últimos siglos. Incluyendo obviamente a don Agustín de Betancourt y Molina, ingeniero, y a don José Viera y Clavijo, historiador y naturalista.

He de reconocer que he sido un alumno privilegiado por cuanto tuve durante cuarenta años, al profesor portuense Telesforo Bravo como Maestro de la Convivencia. Siempre nos enseñó que es algo más que la simple coexistencia, de ir cada uno por su lado sin molestar. Es simbiosis, donde reina el respeto mutuo, la aceptación de las reglas de juego y la condición de relacionarse con los demás a través de una comunicación permanente, fundamentada en el afecto y la tolerancia que permita compartir en armonía las diferentes situaciones de la vida. Sobre todo cuando se trata de una materia como la Conservación de la Naturaleza, en mayúscula, con los volcanes como protagonistas, como le sucedió con la erupción del Teneguía en 1971, y con los Parques Nacionales de Canarias.

Conocí a Telesforo a mitad de la década de 1960, caminando en la portuense Peña Baeza que presidía el recordado fotógrafo de la naturaleza Imeldo Bello Baeza; cuando me nombraron director del Parque Nacional del Teide en la década de los 70 compartimos Patronato; al igual que en el Parque Nacional de Garajonay cuando comencé mi andadura como director del mismo, en 1982. En 2004, dos años después del fallecimiento de

Telesforo, participé en la elaboración de una “Cantata a la Naturaleza”, en homenaje a Telesforo Bravo y a los 50 años de la declaración del Teide como Parque Nacional. Resultó ser una matriz energética, combinación de música y poesía, con la coral portuense Reyes Bartlet como protagonista, que se desarrolló a lo largo de un sendero virtual que iba desde el Atlántico hasta el Pico del Teide, de la mano del naturalista alemán Alejandro de Humboldt, al que tanto admiró Telesforo, y de la poeta cubana Dulce María Loynaz, a quien conoció en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC) cuando la inauguración de la sede de la institución en 1953.

En la actualidad continúo mis relaciones con el profesor Bravo, participando en los actos del centenario de su nacimiento en el Puerto de la Cruz, en enero de 1913, que recuerdan al sabio portuense como naturalista por antonomasia, científico humilde, profesor excursionista, descubridor de rincones insulares, defensor del espacio natural de las laderas de Martiánez, comunicador exquisito, fornido atleta, trabajador, fotógrafo, empedernido luchador que murió en un día de calma invernal, con las botas puestas, al igual que Viera y Clavijo, cuando ojeaba un libro.

Durante todo ese tiempo Telesforo publicó trabajos relacionados con las ciencias de la naturaleza, caso del lagarto gigante, y con la geografía general de Canarias hasta estudios geológicos y petrográficos de La Gomera; investigó sobre las galerías de agua en Tenerife y La Palma, y estudió en Lanzarote, la isla de Manrique, el volcán de La Corona, los Jameos del Agua y la Cueva de los Verde. También desgranó la hidrología de la Caldera de Taburiente, dibujó mapas vulcanológicos y realizó aportaciones geológicas fundamentales, como los deslizamientos gravitacionales que permitieron explicar los procesos que originaron las grandes depresiones de Tenerife (la Caldera de las Cañadas y los valles de La Orotava y de Güímar). Unas veces los escribió solo y otras junto a colegas geólogos, algunos de ellos familiares, como su yerno Juan Coello, y su hijo Jesús Bravo.

A lo largo de su dilatada vida, cerca de 90 años, al igual que el naturalista alemán Alexander von Humboldt, tuvo diversas responsabilidades en los ámbitos académicos, particularmente en el científico, relacionado con los Volcanes y el Agua, con la Gea y la Cultura. Fue miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (RSEAPT) y dirigente del Instituto de Estudios Canarios, entre otras instituciones culturales, así como del Museo Canario en Las Palmas de Gran Canaria.

Por sus méritos profesionales recibió múltiples reconocimientos en diferentes ámbitos: académicos, técnicos, sociales y culturales. Fue distinguido como Medalla de Oro de la Asociación Viera y Clavijo, Cofrade de Honor del Vino, Premio Canarias de Investigación y Premio César Manrique, Hijo Predilecto de Tenerife, entre otras. A título póstumo

la comunidad canaria y su pueblo natal, le reconocieron de manera singular con la Gran Cruz de la Orden de Canarias y la Medalla de Oro, respectivamente.

Existen en la geografía canaria lugares y formaciones naturales que hacen referencia a Telesforo Bravo, como sucede con el sendero que llega desde La Rambleta hasta el Pico del Teide, el punto más alto del territorio español (3.718 metros); con la quesera volcánica de Lanzarote que lleva su nombre, o con el acuífero Coebra ligado a los profesores Telesforo Bravo y a Juan Coello en la Caldera de Taburiente (La Palma), al igual que existen especies animales asociadas a Telesforo Bravo: una rata fósil (*Canariomys bravoii*) y un lagarto (*Lacerta bravoana*). Una especie vegetal endémica de La Gomera (*Euphorbia bravoana*) está dedicada a su hermano Buenaventura por el ínclito botánico sueco Enrique Sventenius, amigo de los hermanos Bravo, quien se sorprendió gratamente cuando conoció en la isla colombina el impacto de la lluvia horizontal. Un Instituto de Enseñanza Secundaria del Puerto de la Cruz lleva el nombre de Telesforo Bravo, al igual que el Centro de Visitantes del Parque Nacional del Teide, en La Orotava. Esperemos que algún día sea realidad el Museo del Agua “Telesforo Bravo” en el Puerto de la Cruz.



Fig. 1. Telesforo Bravo me enseñó a convivir con los espacios naturales protegidos, especialmente con el Parque Nacional del Teide.

Telesforo no solo hablaba con las piedras, como escribió su amigo el poeta y médico Carlos Pinto Grote. También fue Maestro de la Convivencia, con las plantas y los animales, con el agua y los minerales. Particularmente me enseñó a convivir con los espacios naturales protegidos, especialmente con el Teide, en Tenerife, y el Garajonay, en La Gomera, y con recursos culturales como los gánigos guanches cerca de la vía pecuaria del Camino de Chasna y con el silbo y la gastronomía junto a los roques, taparuchas y fortalezas gomeras, respectivamente. Me ayudó a gestionar y compaginar la conservación de los recursos naturales con el uso público en los citados parques nacionales. Gratos recuerdos mantengo del profesor Bravo en las visitas al Teide y al Garajonay con los técnicos del Nacional Park Service (NPS) de los EEUU y con los jóvenes valores profesionales españoles incorporados al organismo de Parques Nacionales tras la aplicación del “Espíritu de Yellowstone” que se trajo de América, en 1972, el ínclito ingeniero forestal Francisco Ortuño. Telesforo fue amigo también del ingeniero forestal Juan Nogales y del artista César Manrique. Todos ellos tuvieron mucho que ver con la declaración de Timanfaya como Parque Nacional en 1974. Notables las observaciones de Telesforo al caso de la explotación de las minas de piedra pómez en el Teide por parte de la empresa Hersián Minas del Teide y de alguna que otra presa en Garajonay propuesta por la Comunidad de Regantes.



Fig. 2. Telesforo Bravo, Juan Nogales y César Manrique tuvieron mucho que ver con la declaración de Timanfaya como Parque Nacional en 1974.

En el recuerdo mantenemos vivas las clases magistrales que Telesforo impartió en septiembre de 1999 a la Asociación Humboldt de España, cuando la celebración del bicentenario de la visita de Humboldt a Tenerife. Inolvidables las dos charlas en el Parque Nacional del Teide, una en el Portillo y otra en Boca de Tauce. Habló del origen de las Cañadas y del complejo Teide-Pico Viejo en el Centro de Visitantes mientras que en el mirador de Pico Viejo relató el volcanismo histórico de Canarias y evocó las distintas erupciones: en Tenerife (Arafo, Fasnia y Garachico, entre 1704-1706, Pico Viejo en 1798 y Chinyero en 1909), en La Palma (San Juan, 1949, y Teneguía, 1971) y en Lanzarote (Montañas del Fuego, en 1730-36 y Tinguaton, 1824).

Aún no se había producido la erupción submarina de La Restinga de 2011 en El Hierro. Curiosamente la isla del Meridiano fue también para nosotros un auténtico laboratorio de convivencia con la naturaleza. La excursión que en la primavera de 1969 hicimos la Peña Baeza a la isla de los bimbaches, con Telesforo Bravo de líder, resultó inolvidable, así como las figuras del sobreguarda forestal don Zósimo Hernández y el cronista don José Padrón Machín, protagonistas herreños. También doña Valentina, en Sabinosa, el Crés en la Dehesa, las laderas del Julan y la excursión a las Chamuscadas y Ventejís en busca del Garoé, marcaron un referente en la historia mediática de la isla El Hierro. Telesforo disfrutó con nosotros y nosotros aprendimos del maestro. Fue uno de los ejercicios más valorados de nuestra Convivencia con la Naturaleza, con la geología de la isla, con los jóvenes volcanes, con el pinar, con el sabinar, con la historia del Garoé, con el mar de las Calmas, con el Meridiano de Orchilla, con el agua escondida en la lenteja basal, y con el recuerdo de los lagartos gigantes de Salmor.

El profesor Bravo tenía un sentido muy peculiar del patrimonio natural. Recuerdo que cuando se asomaba al valle de La Orotava en el mirador de las Piedras de los Pastores, en el borde de la finca estatal “Cumbres del Realejo Bajo” que administraba don Pedro -el guarda forestal que hablaba con la setas- le gustaba decir: “Desde Tigaiga hasta Tamaide y desde el mar hasta la cumbre, todo esto en mío”. Lo cierto es que nunca fue egoísta, todo lo contrario, un verdadero Maestro de la Convivencia, al que le gustaba compartir sus conocimientos. Ahora que se cumplen cien años de su nacimiento (1913-2013), es una buena oportunidad para recordarlo.

Peña Baeza

Entrando en materia, en esa otra perspectiva a la hora de analizar su figura, voy a contarles mis relaciones con don Telesforo. Físicamente comenzamos a caminar por la senda que nos marcaba la Peña Baeza, continuamos con los Parques Nacionales del Teide y Garajonay, seguimos con Humboldt con ocasión del bicentenario de su paso por Tenerife,

cerrando con la *Cantata a la Naturaleza*, en 2004, de la mano poética de Dulce María Loynaz y la ayuda musical de la Coral Reyes Bartlet.

El botánico sueco Enrique Sventenius, que se afincó en el Puerto de la Cruz a su llegada a Canarias para trabajar en el Jardín Botánico de La Orotava, conoció a Buenaventura Bravo y a su hermano Telesforo, quienes habían estudiado magisterio. Se hicieron amigos, muy amigos. Buenaventura marchó a La Gomera, donde se quedó, y Telesforo marchó a Madrid donde se graduó como licenciado en Ciencias Naturales.

Se reunían a veces en el patio de la casa portuense de Imeldo Bello Baeza, el fotógrafo al que tanto le gustaba plasmar, -primero en blanco y negro y luego en color-, la naturaleza de Canarias. Dio nombre a un grupo montañero muy famoso en las islas, la Peña Baeza, fundada el año en que nació, en 1942. Aunque yo era natural de La Orotava me incorporé a ella a mitad de la década del año 1960 cuando regresé de estudiar ingeniería forestal en Madrid. Las tertulias en el patio de Imeldo eran inolvidables. Además del presidente Baeza, que entraba y salía constantemente del cuarto oscuro, participaban contertulios como Telesforo, el Dr. Luis Espinosa, que aún vive, Vicente Jordán, que luego sería mi suegro, y el padre Paco, abuelo del famoso fotógrafo del submarinismo, Francis Pérez. Celestino Padrón y yo nos limitábamos a escucharlos.



Fig. 3. La mayoría de las excursiones que hice con la Peña Baeza fueron por las Cañadas, y las cumbres de La Orotava y Arafo.

La mayoría de las excursiones que hice con la Peña Baeza era por las Cañadas, también por las cumbres de La Orotava y de Arafo, y por el barranco del Infierno, y en menor proporción por Masca y el Monte del Agua. En puntuales ocasiones viajamos a otras islas, a La Gomera y a El Hierro en particular. Fue cuando conocí a Telesforo como asesor y maestro. Me enseñó muchas cosas: caminar, observar el medio natural y reconocer la importancia de las fotografías; también a pensar, a comprender las emociones, a diferenciar los valores. Era un verdadero maestro, no en vano llevaba el título de catedrático, de la vida y de la universidad. Vicente Jordán, que luego sería mi suegro, era el fedatario público de las actividades de la Peña Baeza. En 1982, siendo presidente el amigo José Segura, el Cabildo de Tenerife le editó su libro de excursiones *TENERIFE A PIE*. Formó parte de la serie *Azul y Blanco* junto con otra obra del profesor de geografía Leoncio Afonso. A Vicente Jordán le gustaba hacer caricaturas y por ello inmortalizó a la Peña Baeza en una excursión por los montes de la isla de Tenerife siguiendo la técnica que aprendió del ínclito Bagaría, en tiempos de la II República. Imeldo encabezaba la expedición, que estaba conformada ese día por Telesforo Bravo, el padre Paco, Luis Espinosa y el mismo autor. En otra ocasión recogió al mismísimo Telesforo con su inseparable martillo de campo.

La Casa Forestal de Los Realejos y la finca Cumbres del Realejo Bajo, propiedad del Estado y administrada por Pedro González, el guarda forestal realejero que le hablaba a las setas, también formó parte de algunas actividades de la Peña Baeza. Telesforo disfrutaba cuando subíamos a la Fortaleza o nos acercábamos a la Piedra de los Pastores para contemplar el paisaje volcánico del valle de La Orotava. Y de camino comentar: “Desde Tigua hasta Tamaide, desde el mar hasta la cumbre, todo eso es mío”. Buen sentido de la propiedad.

El Hierro y Zósimo

De las excursiones de la Peña Baeza por las islas periféricas a las capitalinas sobresale la que realizamos a la isla de El Hierro, con parada en La Gomera, en los carnavales de 1969. Era una expedición abigarrada, conformada por un fotógrafo, Imeldo Bello; por un profesor universitario, Telesforo Bravo; por un médico traumatólogo, Luis Espinosa; por un abogado, Celestino Padrón; por un funcionario de obras públicas, Manuel Rosales; y por un ingeniero de montes, Isidoro Sánchez.

Llegamos a la isla colombina en barco, a las 7 de la mañana después de haber salido del puerto de Santa Cruz de Tenerife a las 10 de la noche anterior. Desayunamos en la plaza de San Sebastián con Buenaventura Bravo, hermano de Telesforo, maestro y ex alcalde de la capital gomera donde residía con su familia. Durante las dos horas de estadía en La

Gomera pudimos contrastar la realidad conservacionista de la administración forestal a la que me había incorporado un año antes, el Patrimonio Forestal del Estado (PFE). Se habló de Sventenius, del estado de los montes, de la laurisilva, de la lluvia horizontal, de las repoblaciones y del interés del Cabildo Insular de La Gomera para proteger el ecosistema forestal insular bajo la figura de Parque Nacional.



Fig. 4. En San Sebastián de La Gomera desayunamos con Buenaventura Bravo antes de continuar hacia El Hierro.

Los hermanos Bravo eran mucho. Se les notaba que conocían la isla colombina, ya que habían sido destinados como profesionales de Magisterio. Para mayor abundamiento Telesforo había redactado su tesis doctoral sobre Geología y Petrología de La Gomera. De hecho Telesforo me regaló una copia de su trabajo doctoral con una excelente fotografía en la portada de Los Órganos de Vallehermoso, y me animó a que preparase mi tesis doctoral sobre algún tema forestal de la isla y por ello le pedí al catedrático de botánica de la Escuela Técnica Superior de Ingeniero de Montes (ETSIMO), Juan Ruiz de la Torre, que me tutelase un trabajo sobre “La laurisilva de La Gomera” como ejercicio del doctorado. Así empecé pero años más tarde, en 1977, lo dejé por culpa de mi irrupción en el mundo de la política. No obstante aporté mi granito de arena a la declaración de Garajonay como Parque Nacional (1981) y luego como Patrimonio Mundial

en 1986. No fui doctor pero si me siento orgulloso de mi contribución profesional a la causa de la Conservación de la Naturaleza en la isla colombina. Y de eso sabía mucho Telesforo.

Seguimos en barco durante cuatro horas hasta el puerto de La Estaca en El Hierro donde nos esperaba con su jeep Zósimo Hernández, sobreguarda forestal, natural de La Palma, responsable en la isla de los organismos agrarios, tanto del Distrito Forestal como del Patrimonio Forestal del Estado y del Instituto Nacional de Colonización. Saludamos enseguida al ínclito periodista y escritor don José Padrón Machín, quien nos dedicó una crónica muy especial resaltando la presencia de don Telesforo Bravo, ya que le conocía por diversas razones y circunstancias, especialmente por su magisterio en el mundo del agua y de la etnografía.



Fig. 5. En la expedición a El Hierro participaron además del fotógrafo Imeldo Bello, Luis Espinosa, Zósimo Hernández, José Padrón Machín, Telesforo Bravo, Celestino Padrón, Manuel Rosales y el autor.

Nos alojamos en la vieja casa forestal de El Pinar que estaba casi en ruinas y con tal motivo Telesforo, además de enseñarnos de la mano de

Zósimo la isla del Meridiano, fue protagonista de varias anécdotas singulares. Una, el día que llegamos, cuando expulsó de la casa a Imeldo para que durmiera bajo los pinos, ya que roncaba como un descosido; la otra fue conmigo, cuando intervino en una cena que degustamos en casa Bartolo, en Taibique. Me llamó la atención como consecuencia de un ataque de risa que me entró cuando don José Padrón Machín se puso a cantar ópera entre velas. Fue la primera vez que comí viejas fritas.

Una tercera anécdota fue muy llamativa y explosiva, nunca mejor dicho, cuando el amigo Rosales le preguntó por enésima vez al profesor Bravo qué era la piedra volcánica (un piroclasto) que llevaba en la mano. La había descubierto en uno de los volcanes que caracterizan el valle de Frontera, junto al campanario de la iglesia de la Candelaria. Telesforo le contestó que aquella pieza era la “pinga” de un bimbache. Rosales no volvió a preguntarle más el resto de la semana. Hasta los agricultores que cavaban las viñas por El Sitio y Las Lapas se sorprendieron de nuestra risa. Estoy seguro que hasta los lagartos gigantes que años más tarde, en mayo de 1975, redescubriera en la Fuga de Gorreta el corpulento Juan Machín, abuelo del luchador “Pollito de Frontera”, se echaron sus carcajadas al escuchar el golpe humorístico de don Tele.



Fig. 6. Luis Espinosa, Telesforo Bravo, Celestino Padrón, José Padrón Machín, Isidoro Sánchez, Zósimo Hernández y Manuel Rosales, conversando animadamente en una sobremesa.

Durante la semana de estancia en la isla de los bimbaches Zósimo nos llevó a La Restinga y a la Dehesa, a Frontera y a Sabinosa. Telesforo nos explicaba el Julan y la joven historia geológica de la isla de El Hierro, la estructura interna de la misma, la justificación de la ausencia de galerías y la existencia de la lenteja basal, así como la necesidad de abrir pozos-galerías si querían alumbrar aguas subterráneas. Nos repetía una y otra vez: “Señores, que esta isla de El Hierro es similar a un vaso o una copa que recibe un martillazo, se rompe y sólo quedan cristales rotos y porosos de manera que cuando llueve, el agua se infiltra y baja hasta el nivel del mar”.

En esa época el amigo palmero Manuel Kábana no había comprado aún las fincas del sur, ni en el Lajiar ni en el Julan y por tanto no se habían abierto galerías a nivel del mar.



Fig. 7. Valle del Golfo (Frontera) desde el mirador de Basco. Durante la semana de estancia en la isla de los bimbaches Zósimo nos llevó a La Restinga y a la Dehesa, a Frontera y a Sabinosa.

Al bajar a La Restinga, don José Padrón Machín nos enseñó la Cueva de Cho Justo, junto al volcán de los Concheros, donde se refugió cuando la Guerra Civil española. Ya en el pueblo de pescadores comprobamos la calidad de los productos del mar en Casa Juan, con una sopa de lapas única, y unas cabrillas insuperables. Podíamos comprar pescado a tres duros el kilo. Sobre todo viejas que las subíamos a El Pinar para cenar. En la playa

restinguera nos bañamos sin miedo ya que faltaban aún 44 años para que un volcán submarino entrara en erupción, en 2011. Y también para que un nieto de Telesforo, Juan Jesús Coello Bravo, se acercara a estudiar el fenómeno telúrico en el Mar de las Calmas, y junto con otros colegas reivindicase el ansiado Instituto Volcanológico de Canarias.

De los repartos de las tierras de El Crés entre los vecinos de Sabinosa, por parte del capitán general Serrador, nos habló Zósimo y Telesforo. Se debió a la hambruna que sufrió la población herreña de Sabinosa, tras la guerra española, que se acrecentó con la seca de 1948. Entonces pudimos escuchar de boca del profesor Bravo la importancia de la altitud en la vegetación y en el clima de las islas. Nos acordamos de los pisos geobotánicos descritos por el admirado Alejandro de Humboldt cuando recorrió el valle de La Orotava, desde el mar hasta el Pico del Teide.

En esos días se estaban plantando pinos canarios en la zona del Julian y se vallaba la finca comunal “El Sabinar” para evitar la entrada de las cabras. Eran fincas consorciadas entre el Cabildo y el PFE para su repoblación forestal. Telesforo, que conocía bien esta zona de volcanes modernos, nos contó el papel que desempeñaban los cuervos a la hora de regenerar las semillas de las sabinas, algunas de las cuales eran espectaculares. Una de ellas lleva el nombre de Machín, en referencia a la cabellera del famoso escritor pinareño.



Fig. 8. Vista aérea de Orchilla y su faro.

Imeldo se durmió comiendo en el Refugio de La Dehesa, incluso llegamos a grabarle los ronquidos, y tras el almuerzo oficial -judías y cordero- pudimos conocer el impacto de la saludable “Agua de Sabinosa” que habían traído en garrafrones. Algunos salimos corriendo hasta la costa donde pudimos bañarnos, coger lapas espectaculares y subir al faro de Orchilla. Los torreros nos entregaron un diploma como recuerdo de nuestra visita. A petición de Telesforo nos contaron la historia del Meridiano cero. Nos sentimos muy orgullosos y al mismo tiempo enfadados con los ingleses por haberse llevado la raya geográfica para Greenwich, cerca de Londres, en la segunda mitad del siglo XIX.

Lo importante sin embargo era el agua y por ello Zósimo nos llevó a la zona de Las Chamuscadas para conocer el Garoé moderno, un Til, que en 1948 había plantado por encargo profesional de don Leoncio Oramas, ingeniero de montes y jefe del Distrito Forestal de Tenerife. También los ingenieros Francisco Ortuño y José Miguel González salieron en la conversación. Por ello antes de bajar a La Frontera visitamos el Garoé. El paraje de Ventejís nos pareció lejos y encima estaba lloviendo, el barro hizo acto de presencia y tuvimos un pequeño accidente en la zona volcánica de Las Chamuscadas ya que al jeep forestal se le fueron los frenos. La prudencia de Zósimo y la tranquilidad de Telesforo animaron el cotarro. El Garoé no quería aparecer hasta que Zósimo y Telesforo nos llevaron hasta el barranco. Fue un momento inolvidable. El veterano sobreguarda forestal nos contó con todo detalle el trabajo profesional que le encargó don Leoncio Oramas. No había carretera como la de hoy cuando se bordea el caserío de Tiñor, donde Tadeo Casañas tenía su cuartel general para la captación del agua. Lo que si existía era la caldera volcánica de la Gorona, fundamento de un proyecto hidroeléctrico espectacular que le hubiera gustado mucho conocer a don Tele, y va ser referente de las energías renovables en Canarias.

Siempre resaltaba el profesor Bravo la relación entre geografía y naturaleza. En Frontera aún no se habían redescubierto los lagartos gigantes de Salmor en la Fuga de Gorreta, ni abierto el túnel. Tampoco se había desgajado el municipio de El Pinar. Después de acercarnos al mirador de Las Playas, donde Telesforo nos deleitó con sus lecciones sobre geología, y nos adelantó algo sobre los deslizamientos gravitacionales en los que venía pensando hacía tiempo, pasamos por la cumbre. De El Pinar a La Frontera. Tampoco el ministro de Turismo Fraga Iribarne había ordenado la construcción del Parador ni Tomás Padrón le había encargado el Mirador de la Peña a César Manrique. El asfalto no había sustituido aún a la tierra y la zona recreativa de la Hoya del Morcillo no la tenía en mente. Recuerdo que Imeldo se enamoró de esta zona de Monteverde donde años más tarde un naturalista canario, el botánico palmero Arnoldo Santos, descubrió la faya romana.

Al llegar al valle de La Frontera, Zósimo nos llevó a Sabinosa para que conociéramos el Pozo de la Salud y a la ínclita Valentina, la señora del tambor herreño. El rato que pasamos con doña Valentina fue inolvidable. Aquella voz herreña, castellana, arcaica, nos embelesó. Y no digamos nada del toque con el tambor, un auténtico concierto de percusión de música ancestral.

En noviembre de 1966 comencé a trabajar como ingeniero del Patrimonio Forestal del Estado en los montes consorciados del norte de Tenerife y de La Gomera. Era una época en la que Telesforo Bravo investigaba las galerías de agua subterráneas que de manera mayoritaria se desarrollaban en el subsuelo de los montes públicos, lo que me permitió conocerle profesionalmente en los expedientes de ocupación de los montes afectados. Le conté mi experiencia profesional en La Caldera de Taburiente de la mano del Heredamiento de Argual y Tzacorte y de Rosendo, su administrador, cuando redacté un estudio bioturístico de dicho espacio natural protegido así como del PN del Teide.



Fig. 9. Doña Valentina acompañada de un amigo herreño, Zósimo Hernández, Celestino Padrón, Isidoro Sánchez, Telesforo Bravo, Luis Espinosa y Manuel Rosales.

Cuando nace el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en 1971, me responsabilizan de la totalidad de los montes de La Gomera y El Hierro. Mi dedicación es completa a ambas islas. Con los años, en 1982, escribo un artículo en la prensa acerca del

Garoé y recibo un premio. Recientemente me empeñé en contar mis memorias vitales en la isla de El Hierro y se lo dediqué a Zósimo y a su esposa Margarita, que entre otras cosas, me enseñaron a ahorrar agua. Hay varias fotos en las que aparece el amigo Telesforo. En La Restinga con Zósimo y el grupo de la Peña Baeza, en Sabinosa con doña Valentina y en Casa Bartolo con Padrón Machín.

El Parque Nacional del Teide (1974-1979)

Telesforo, a la vuelta de su periplo por el extranjero, termina su doctorado y en 1966 se inicia como profesor en el mundo académico incorporándose como catedrático a la Universidad de La Laguna. Vive como nadie la erupción del volcán Teneguía en La Palma, octubre de 1971. Ya había sido nominado miembro del Patronato del PN del Teide como una de las tres personas de destacado reconocimiento social junto al arqueólogo Luis Diego Cuscoy y al biólogo Carlos Silva. En 1974 coincido con él en el Patronato una vez que Francisco Ortuño, al regreso de los EEUU adonde viajó en 1972 para participar en la conmemoración del centenario del Parque Nacional de Yellowstone, me nombra director-conservador del Teide. Fue una derivada administrativa del llamado “Espíritu de Yellowstone” que caracterizó la doctrina conservacionista en España a partir de entonces. Trajo además la figura de los PRUG, Planes Rectores de Uso y Gestión, en los que Telesforo aportó mucho por sus conocimientos, sobre todo una vez que se aprobó en el Congreso de los Diputados la reclasificación del Parque Nacional del Teide, en 1981.

A Telesforo le veía mucho por Las Cañadas cuando los Sánchez íbamos a cazar a las cumbres de la isla. Gustaba de ir al Parador de Turismo donde su esposa, doña Asunción, se quedaba leyendo mientras él disfrutaba como un enano caminando por la crestería del Parque, por Guajara o por las Siete Cañadas. Además de la natación le gustaba caminar y caminar. En verdad le venía bien el nombre de Tazán de Martiánez.

Nuestra presencia en el Patronato del PN del Teide coincidió con la etapa de los gobernadores como presidentes de los mismos. Entre otros, Mardones y Rebollo. También con el año de la declaración de Timanfaya como Parque Nacional en Lanzarote, en la que mucho tuvo que ver el artista César Manrique, amigo personal de Telesforo Bravo, y el ingeniero Juan Nogales, responsable en gran parte de la marcha de Sventenius a Gran Canaria para iniciar el jardín canario Viera y Clavijo en Tafira. Manrique y Bravo se conocieron en la isla conejera cuando Telesforo visitó Lanzarote en 1964, para estudiar el volcán de La Corona con sus espectaculares Jameos y Cueva de los Verde. El profesor Bravo se quedó enganchado y publicó una excelente información divulgativa de este conjunto vulcanológico y de la famosa “quesera volcánica”.



Figs 10-11. A Telesforo le gustaba ir al Parador de Turismo donde doña Asunción se quedaba leyendo mientras él disfrutaba caminando por la crestería del Parque, Guajara o las Siete Cañadas.

Años antes, en el verano de 1959, tuve la oportunidad de conocer Lanzarote cuando jugamos el Torneo de San Ginés de fútbol, en el orotavense equipo juvenil Plus Ultra. Nos llevaron de excursión al volcán de La Corona y a sus llamativos Jameos del Agua. Allí nos fuimos con los dirigentes del Club y constatamos la belleza natural del jameo y la existencia de un cangrejo ciego, adaptado al medio.

Cincuenta años más tarde, en 2009, muchos de aquellos jugadores volvimos a visitar la Cueva y los Jameos. Nos acompañó Manuel Rodríguez Mesa, dirigente del Club en 1959, y miembro destacado de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (RSEAPT). Se enfadó mucho con la guía turística que nos acompañó cuando descubrió su ignorancia sobre la figura de Telesforo Bravo. Prometió enviarle, y así lo hizo, una copia del trabajo del profesor Bravo sobre los volcanes de Lanzarote.

La década de los años 70 fue la época en que se firmó la renovación del Tratado España-USA en el que Francisco Ortuño incluyó la conservación de la naturaleza, con los Parques Nacionales de Canarias en primera línea. Así conocimos en estas islas la presencia de técnicos, biólogos y geólogos del Nacional Park Service (NPS) de los EEUU a quienes Telesforo acompañó en su periplo canario. Como lo hiciera asimismo el biólogo Carlos Silva, en su calidad de miembro del Patronato del PN del Teide. Por cierto, el debate en el seno del Patronato acerca de las explotaciones de la piedra pómez fue inolvidable. Se iniciaba la democracia y la palabra de don Tele resultó decisiva. Era una voz autorizada en la materia. Como bien señaló Ernesto Salcedo, el Teide se “desplazó” a Madrid para negociar entre los ministerios implicados el resultado final. Al final ganó el medio ambiente a la industria. Los ecologistas se desencadenaron en Montaña Blanca y la clase política democrática se encargó entonces de acabar con la explotación del mineral.

Por entonces tenía la costumbre de pedirle a don Tele diapositivas de su magnífica y amplia colección para mis charlas y mis artículos. Siempre fue muy amable hasta el día en que me dijo: “Se acabó. A partir de ahora las sacas tú y que el ICONA te compre una cámara fotográfica”. Así lo propuse oficialmente y la administración, es decir José Miguel González, me adjudicó una magnífica máquina con la que saqué miles de diapositivas que junto a las de Antonio Machado dejamos en el archivo oficial con las fotografías de Imeldo Bello Baeza. Hoy creo que está depositado en el Archivo Histórico Provincial.

Ya habíamos iniciado con un amigo de Telesforo la red de senderos del norte de Tenerife. Se trataba del inquieto hotelero portuense Enrique Talg, uno de sus compañeros de pensión en Madrid. Por otra parte, José Miguel González en 1975 me había encargado iniciar el expediente del Parque Nacional de Garajonay. Años más tarde, en 1979, dediqué una parte de mi

vida a la causa democrática de la “*res publica*” irrumpiendo en la vida política de mi villa natal, La Orotava, aunque residía en el Puerto de la Cruz.

Una de las primeras cosas que me sugirió Telesforo cuando llegué a la dirección del Parque Nacional del Teide y se inauguró el Centro de Interpretación en el Portillo de la Villa, fue la adquisición de un documental audiovisual sobre la erupción del volcán Teneguía, en la isla canaria de La Palma, ocurrida en 1971. Lo conseguí en Madrid a través del ministerio de Educación y se proyectaba todos los días. Era una joya divulgativa de un volcán canario y Telesforo había sido uno de sus protagonistas a la hora de estudiarlo sobre el terreno junto al profesor Coello y otros geólogos más.



Fig. 12. La opinión de Telesfora Bravo fue decisiva en el debate en el seno del Patronato acerca de las explotaciones de la piedra pómez.

Personajes ilustres como Dulce María Loynaz y Alejandro de Humboldt, así como otras circunstancias de la vida hacen que conozca al poeta y profesor José Javier Hernández. Natural del Puerto de la Cruz, reside en la capital tinerfeña, y fue alumno de don Telesforo, además amigo de su familia por el magisterio en el colegio de Segunda Enseñanza en la ciudad turística. A José Javier también le gusta caminar y escribir, como a muchos de nosotros, pero en 2003, un año después de la marcha de

Telesforo de este mundo terrenal, escribió un poemario, homenaje al volcán que tituló: *El teide en la mirada*. Entre otros, unos versos sobre “el tiempo inabarcable” que aglutinó en el poema *No te nombro...* y se lo dedicó a los miembros de la Peña Baeza.

El Parque Nacional de Garajonay

Con la entrada en vigor del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), en 1971, tuve la oportunidad de dedicarme en cuerpo y alma a La Gomera. José Miguel González, que era el jefe en Canarias, me nombró responsable técnico del citado Instituto en dicha isla. Reconozco que fueron los mejores años de mi vida profesional aunque también tenía responsabilidades en la isla de El Hierro, y en el Teide. ¡Casi nada!

Mi amistad con Telesforo me abrió muchas puertas en las islas no capitalinas y además, si contaba con amigos de la universidad, mejor aún. Las excursiones de 1969 con la Peña Baeza de la mano del profesor Bravo me sirvieron de guía a la hora de comenzar mis actividades en el sector forestal. Por supuesto con el apoyo de los sobreguardas de ambas islas, Zósimo en El Hierro y León Sosa en La Gomera. Y por supuesto con Buenaventura Bravo, que fue alcalde del municipio capitalino gomero.



Fig. 13. En 1974 se inició el expediente de la declaración del Parque Nacional de Garajonay.



Figs 14-15. El Parque Nacional de Garajonay destaca fundamentalmente por constituir el principal exponente de la laurisilva canaria.

Inicié en 1974 el expediente de la declaración del Parque Nacional de Garajonay cuando José Miguel González regresó del seminario de Parques Nacionales de los EEUU. Me apoyé en biólogos como Antonio Machado, Ángel Bañares y Jorge Bonnet, y en naturalistas como Keit Emerson y Gunter Kunkel.

A pesar de los cambios políticos de entonces, incluido el golpe de estado de Tejero, llegamos a marzo de 1981 para conocer la declaración de los montes de laurisilva de La Gomera como Parque Nacional de Garajonay. El Convenio de Parques Nacionales Gemelos firmado entre USA y España me permitió en la primavera de ese año viajar a Hawai donde conocí la naturaleza volcánica de aquel archipiélago, gemelo al nuestro: oceánico y turístico. Las excursiones por la Caldera del Kilauea y por las faldas de los imponentes volcanes del Mauna Loa y Mauna Kea me recordaron los años de la Peña Baeza y el magisterio vulcanológico de Telesforo Bravo incluido el interés de sus amigos Enrique Talg y Luis Espinosa por los senderos volcánicos. Curiosamente uno de los problemas ecológicos que padecían estaba producido por la invasión de la faya macaronésica.

Al año siguiente, en 1982, comienza su andadura el Patronato de Garajonay y me nombran director del Parque Nacional. De nuevo la figura de Telesforo se incorpora a mis actividades, al igual que la del biólogo y ecologista Carlos Silva.

Los tres vivimos una delicada pero entrañable anécdota cuando renuncié a mi cargo de secretario del Patronato en los últimos años de mi etapa gomera, por culpa de las quejas de Carlos respecto a mis actas del Patronato. Telesforo, quien había sido presidente del mismo con carácter transitorio, entre Carlos Bencomo y Ramón Jerez, por el cambio UCD a PSOE en el gobierno español, propuso al ecologista como responsable de la secretaría. Se acabaron las protestas..., y las actas.

Aquellos cinco años como director del Garajonay fueron una delicia profesional a pesar de los problemas derivados a la hora de gestionar los recursos naturales y controlar el uso público por parte de la ciudadanía. Tengo que reconocer en ese sentido que el magisterio de Telesforo y su humanidad me sirvieron de apoyo total. No en vano cada dos o tres meses le llevaba en coche desde el Puerto de la Cruz, donde residíamos, a La Gomera, para asistir a las reuniones del Patronato. Teníamos mucho tiempo para hablar. Puerto de la Cruz – Los Cristianos – Puerto de la Cruz en coche, más el ferry Benchijigua, era un largo trecho. De igual manera me sirvieron de mucho las sugerencias del profesor Pedro Luis Pérez de Paz y las discrepancias puntuales del biólogo y ecologista Carlos Silva; obviamente las instrucciones técnicas de José Miguel González.

Algunas veces viajamos a La Gomera con Imeldo Bello Baeza para fotografiar la excepcional naturaleza de la isla y disfrutar también del silbo,

del folklore y la gastronomía, de la hospitalidad de sus gentes; también para plasmar, en blanco y negro, edificios con impronta colombina dada la vocación americana de la capital gomera. Al igual que rincones como Las Hayas y Arure, Chipude y El Cercado, Cerpa y Meriga, Juego de Bolas, El Cedro y los Acebiños, Cherelepil y Laguna Grande, Apartacaminos y los Chorros de Epina, las presas de Mulagua y la Encantadora, que se mantienen vivos en el recuerdo, algunos inmortalizados en láminas fotográficas. Inolvidables las reuniones gastronómicas en la bodega ecológica de Tamargada, en la Culata de Vallehermoso. Los cuentos de Telesforo asombraban al cura y a la guardia civil, al alcalde y al guarda forestal, a los amigos de Pedro González el bodeguero, cuando degustábamos los primeros caldos del año y la parra, que “limpiaba las tuberías” y facilitaba la circulación del organismo.



Fig. 16. Telesforo disfrutaba explicando las estructuras geológicas de esta isla de volcanes dormidos, en particular cuando nos enseñaba los detalles de domos como el Roque de Agando.

Tengo que reconocer que Telesforo disfrutaba explicando las estructuras geológicas de esta isla de volcanes dormidos, en particular cuando nos enseñaba los detalles de los domos como los Roques de Agando, Ojila, Zarcita y Carmona, en San Sebastián; o La Fortaleza, Roque

Cano y Los Órganos, en Vallehermoso; sin olvidar las taparuchas o diques que cruzaban algún barranco. No en vano realizó su tesis doctoral en La Gomera. Le gustaba acercarse a Casa Efigenia en Las Hayas para degustar las tradiciones gastronómicas gomeras. Todavía la alemana Ángela Merkel no visitaba la isla del Silbo. Después de mi marcha del Icona seguí saludando de vez en cuando al profesor Bravo, ya que vivíamos en el Puerto de la Cruz. Siempre le comentaba la pena que me quedó al no poder acompañarle a las portuguesas islas Salvajes en una excursión a la que me invitó.

Bicentenario de Humboldt (1999)

El bicentenario del paso del naturalista alemán Alejandro de Humboldt por Canarias no pasó desapercibido para la Fundación que lleva el nombre del ilustre prusiano. Los admiradores de Humboldt en Tenerife pudimos organizar en 1999 (junio y septiembre) una serie de actos que recordó el legado del científico berlinés y su relación con Canarias. El Parlamento europeo, el Gobierno de Canarias, el Cabildo de Tenerife, el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz y una empresa privada como Loro Parque –por los pingüinos Humboldt– contribuyeron a ensalzar la efeméride. Telesforo Bravo también lo hizo pero participó en la segunda programación del año, ya que se dejó para septiembre la visita de los miembros de la Asociación Humboldt de España que presidía el magistrado Marino Barbero, famoso por el Caso Filesa.

Comprometí a don Telesforo, catedrático ya retirado de la ULL, para que diera una charla en el PN del Teide a los miembros de la citada Asociación. He de reconocer que el profe se pasó. No sólo nos deleitó en el Centro de Visitantes del Portillo sino que nos llevó hasta la carretera de Boca Tauce a Chio para darnos, subido a una roca, una clase de geología al pie de las Narices del Teide, describiendo la erupción de Pico Viejo de 1798. Su conocimiento sobre los volcanes y su admiración por Humboldt le hizo disfrutar como nunca cuando explicaba las incidencias del volcán. Rezumaba alegría, magisterio, humanidad, agradecimiento. Ese día casi otoñal resultó imborrable, espectacular. Creo recordar que fue una de sus últimas lecciones magistrales. Disfrutó como un niño, con una sonrisa fuera de lo común. Incluso se le notaba exultante, satisfecho por su contribución personal al homenaje a su admirado Humboldt.

Curiosamente el profesor canario tuvo un cierto paralelismo con el naturalista y geólogo prusiano. Telesforo Bravo nació en 1913 y falleció en el Puerto de la Cruz en 2002, con 89 años de edad. Como Alejandro de Humboldt, que siglos atrás, nació y murió en su ciudad natal, Berlín, y también vivió 89 años. Al cumplirse el centenario de su fallecimiento, en 1959, Tenerife le hizo un homenaje en la Cuesta de la Villa construyendo

un mirador que lleva su nombre y editando el Cabildo un libro escrito por el profesor A. Cioranescu. A los cien años de su nacimiento, Telesforo recibe, en 2013, un reconocimiento por parte de su familia y admiradores, algunos de los cuales le dedican también un libro además de promover su nombre para el Centro de Visitantes del Parque Nacional del Teide, en La Orotava.

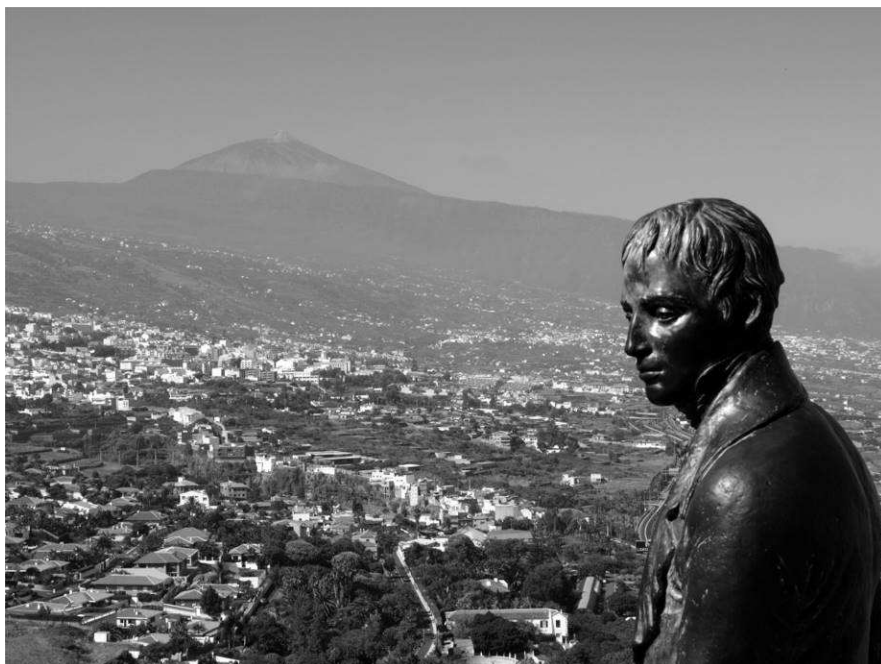


Fig. 17. Telesforo participó en los actos del bicentenario del paso del naturalista alemán Alejandro de Humboldt por Canarias.

Ambos geólogos tuvieron una ajetreada vida profesional relacionada con los recursos naturales. Conocieron La Graciosa y Lanzarote, y Humboldt subió al Pico por el sendero que siglos más tarde llevaría el nombre de Telesforo. No obstante dejaron una magnífico legado científico aunque hubo una gran diferencia en algunos aspectos: Humboldt no dejó descendencia, Bravo si. Dos hijos: Jesús y Lourdes, y tres nietos: Juan Jesús, Francisco Javier y Jaime.

Cantus Naturalis (2004)

Creo recordar que fue en 2004 cuando los cimientos del edificio insular de Tenerife temblaron de nuevo después de los movimientos telúricos de

mayo de 1989. En ambas ocasiones creo que el inolvidable Telesforo Bravo se encargó de tranquilizar con sus serenas reflexiones vulcanológicas, a través de las ondas radiofónicas y televisivas, a toda la isla que vivía alrededor del padre Teide. Lo escribió recientemente el amigo Salvador García cuando se hizo eco del arranque del año de Telesforo Bravo en la portuense Casa de la Juventud.



Fig. 18. Humboldt subió al Pico del Teide por el sendero que siglos más tarde llevaría el nombre de Telesforo.

García lo calificó en su crónica de sabio, del naturalista por antonomasia, del científico humilde, del profesor excursionista, del observador y descubridor de rincones insulares. Me vino luego a la memoria un homenaje íntimo que una pareja ligada al Puerto de la Cruz. Antonio Machado y Chusy Hernández, le dedicaron hace algunos años en un reportaje especial que más tarde se convertiría en un antecedente de un proyecto muy peculiar: transformar el “Pozo de los Machado” en un Museo del Agua, dedicado a la figura de Telesforo Bravo. Espero que sea una realidad si el Plan de Rehabilitación para la Modernización del municipio turístico del Puerto de la Cruz llega a buen fin.

A Humboldt y a Telesforo me los llevé de paseo, de manera virtual, en mayo de 2004, en el 50 cumpleaños del Teide como Parque Nacional,

dentro de una “Cantata a la Naturaleza” muy especial. Fuimos caminando desde el Puerto de la Cruz hasta el Teide, con la poesía de Dulce María Loynaz y la música de Reyes Bartlet como herramientas de trabajo, acompañándonos a lo largo del sendero. Tenía claro que la mejor manera de educar era cantando pero eché en falta el surrealismo de Oscar Domínguez y de Juan Ismael pero me acordé de Agustín de Espinosa, de María Rosa Alonso, de Celestino González y de Yaya Reimers, al igual que de Francisco Bonnin y de Martín González. Una auténtica convergencia artística donde no podía faltar Telesforo. Tampoco las académicas Dulce María Loynaz, cubana, y Carmen Conde, española. Espero que en este año volvamos a recordarlos, ya que 2013 es una buena fecha para ello, al cumplirse 60 años del natalicio del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC), en el Puerto de la Cruz. Las dos ilustres escritoras estaban con Telesforo participando en los actos oficiales de entonces y ya Dulce María Loynaz, “una isla” en palabras de Carmen Conde, había escrito:

*“Al principio era el agua:
Un agua ronca, sin respirar de peces,
sin orillas que la apretaran...”*

Sirvió para seguir escribiendo en la Cantata:

*“El agua lo envolvía todo con sus húmedas brazadas.
No había más que agua allí donde mirábamos.
Y del agua brotó la tierra, brotaron los árboles,
y brotaron todos y cada uno de los seres que poblaron el planeta ...”*

De igual manera señalamos en esta peculiar *Cantata a la Naturaleza* que con la obra científica de Telesforo, mitad ecología, mitad paisaje, se inauguraron los estudios modernos sobre la geología: (i) de La Gomera y (ii) de la Caldera de Taburiente, que tanto impactó en 1815 a un amigo de Humboldt, el geólogo alemán Leopoldo von Buch. También se dieron a conocer las enigmáticas estructuras volcánicas aborígenes de Lanzarote, las llamadas queseras. El profesor Bravo descifró el secreto del agua gracias a sus relaciones con las estructuras geológicas de las islas, lo que le permitió estudiar su calidad y contar los riesgos de su contaminación, particularmente en el valle de La Orotava. Estoy seguro que Telesforo, además de hablar con las piedras, era un hombre moldeado por el agua.

A los dos meses de este singular homenaje a Telesforo se conoció el accidente que le costó la vida a su yerno Juan Coello. La geología en Canarias se quedó vacía y triste con la marcha de estos dos profesores. A

partir de entonces el IEHC comenzó a organizar las semanas Científicas Telesforo Bravo y así arrancan en 2006 hasta la actualidad, con una temática relacionada con el mundo de la Naturaleza. Entre tanto, sus nietos y amigos, al igual que los ayuntamientos del Puerto de la Cruz y de La Orotava promueven la creación de una Fundación que llevará los nombres de Telesforo Bravo y de Juan Coello.

Canarias desde el mar hasta el cielo

A modo de Epílogo tengo que reconocer que Telesforo Bravo fue un personaje muy especial de Canarias. No descubro nada nuevo. Es uno de los tres vértices del triángulo científico del valle de La Orotava y de Tenerife, junto a José Viera y Clavijo y Agustín de Betancourt. Vivió intensamente el siglo XX y se marchó a principios del XXI. Dignificó, como Viera y Betancourt, la tierra que le vio nacer, y la naturaleza que le acogió. Por algo La Orotava le distinguió con el Centro de Visitantes del Parque Nacional del Teide.

En base a ello nos hemos comprometido desde el grupo CPC (grupo fotográfico conformado por un cubano, un peruano y un canario) a divulgar las islas Canarias como destino turístico por su relación con la naturaleza, y con los volcanes en particular. Acudimos a la figura de los cuatro Parques Nacionales que desde el mar hasta el cielo se suceden como representación de los humboldtianos pisos de vegetación, y que Telesforo conocía como nadie. El libro *“Canarias desde el mar hasta el cielo”* se lo dedicamos a Viera y a Telesforo por sus respectivas efemérides. Fue un encargo de una empresa pública del turismo (Promotur) y de una empresa privada relacionada con el agua (Fonteide). Nos basamos en un fundamento en el que creemos: “La mejor manera de promocionar el turismo en un destino es adornarlo de literatura”. Esa fue la línea de actuación que le contó en 1924, a Francisco Dorta, el recordado y polifacético portuense Luis Rodríguez Figueroa.

Para mí, Telesforo, don Telesforo Bravo Expósito, fue un excelente naturalista y geógrafo, y un extraordinario científico del mundo de la GEA, además de amigo y maestro. Compartí con él más de treinta años de mi vida, desde 1967 a 1999. Desde la etapa de la Peña Baeza hasta el Bicentenario de Humboldt. Fue todo un orgullo haber conocido a este profesor tan especial, laureado a todos los niveles: técnico, científico, académico, político, turístico y gastronómico. Comunicador como pocos, excelente deportista, hombre sencillo y generoso, con un peso de humanidad muy exagerado. Además sabía estar, que no era poco, y me honró con su amistad.

Coincidí con Telesforo en muchos aspectos: Nacimos en un mes de enero aunque de signos distintos, él era capricornio y yo acuario; teníamos

un padre que era piloto de la marina, y nos gustaba el agua; disfrutamos en la Peña Baeza, caminando y sacando fotografías; trabajamos juntos en el PN del Teide y en el PN de Garajonay; fuimos admiradores de José Viera y Clavijo, de Alejandro de Humboldt y de Agustín de Betancourt, sin olvidar a Dulce María Loynaz. Nos gustaban los deportes y las cosas bien hechas, así como viajar. Por el mundo y por las islas Canarias, desde el mar hasta el cielo, y subir al Teide, en particular por el sendero que lleva su nombre.

Con los años fuimos reconocidos por el Centro de Iniciativas Turísticas (CIT) del Puerto de la Cruz, él con la medalla de oro y yo con la de plata. De igual manera los amigos del vino nos premian como cofrades de honor. Fue la única faceta en la que le gané, ya que bebía más que él.

En octubre de 2002 tuvo lugar en el lagunero Instituto de Estudios Canarios un homenaje –ya lo recordó Jaime Coello en la Casa de la Juventud portuense– al “*Dr. Telesforo Bravo: el último Naturalista canario*”. Su yerno y compañero, el recordado profesor universitario Juan Coello, dijo entonces que le gustaría terminar su intervención confirmando el título dado al profesor Bravo como “último naturalista de Canarias”. En su modesta opinión, había sido el canario que por su formación académica, esfuerzo, trabajo y ganas, mejor ha conocido la naturaleza de las islas en todos sus rincones.

Si me lo permiten, también lo certifico desde mi perspectiva personal. Y con la venia del profesor José Javier Hernández retomo el poema *No te nombro* para terminar y decirles:

*Una vez tuve un sueño,
pero era yo tan pequeño
que apenas puedo
recordar si fue en color.
Soñé una montaña
que rezumaba ternura...
y en su mensaje nada brotaba
porque lo esencial,
el equilibrio,
la armonía
y la claridad,
ya existían.*

... Entonces me acordé de Telesforo Bravo.

Agradecimientos: Las fotografías que ilustran este artículo (salvo las figuras 5, 6 y 9) fueron realizadas por Manuel Méndez Guerrero.